

El favorito, que os vende por oro á Évora, pretende vender también vuestro amor. Con el oro que le vale la venta de vuestra villa, hoy mismo para Castilla con vuestra española sale en un barco catalán prevenido para el caso. Si habéis de atajar su paso, de tal punto partirán.» Y le señalaban esta casa.

CONTI

Señor Conde, á fê, que no os diré yo que esté esa carta al Rey mal puesta. Pero como el Rey sabrá que el favorito no huye, y cuanto se le atribuye sin pruebas encontrará, sola y por su propio peso se hunde esa espesa maraña, y sólo el escrito daña á su autor.

CASTEL-MELHOR

Es que hay más que eso. Mi historia no tiene en esta carta su fin todavía. Quien este papel envía al Rey, ha dejado puesta en manos de doña Luisa de Guzmán, Regente actual del reino de Portugal, otro pliego en que la avisa de que aquí puede encontrar al favorito á esta hora con el Rey y doña Aurora, á quien viene á enamorar; y que si quiere, á pretexto de este escándalo, perder al privado, no ha de haber motivo más manifiesto; y que si no lo hace, el Rey hoy, á su ruego, suspende el Consejo de que pende su causa, según la ley; encierra en un monasterio

á la Regente, disuelve la Regencia y se le absuelve de culpa en un Ministerio hecho por él; con lo cual se quedará, en conclusión, ignorada su traición y él dueño de Portugal.

CONTI

Tampoco os diré que esté mal escrito esotro pliego; pero dudo, desde luego, que buen resultado dé. Si el favorito poder tanto tiene, y tal favor con el Rey, no habrá valor que se le pueda oponer. Visteis que el Rey, señor Conde, pidió á la Reina los sellos Reales, y cuentas con ellos; y tampoco se os esconde que al favorito hizo el Rey su Secretario; y mañana, que potestad soberana dará al Príncipe la ley, pues el cetro empuñará, nadie acusar, temerario, osará á su Secretario; cuanto más, que ya no habrá quien sepa la verdad cierta, porque es esperanza loca la de que quede una boca contra el favorito abierta para llamarle traidor á oídos de la ciudad de Lisboa.

CASTEL-MELHOR

Perdonad si os digo que en un error estáis, harto inconcebible en tan clara previsión. La prueba de su traición dais casi por imposible; mas como me interrumpís sin cesar....

CONTI

¡Oh! Hablad.

CASTEL-MELHOR

Probada la traición está y fallada su causa.

CONTI

¡Bah!

CASTEL-MELHOR

Un tal don Luis de Sandoval, al cruzar el español campamento, de su Rey por mandamiento, testimonio se hizo dar de los hechos en cuestión, porque con este papel pensaba rescatar el objeto de su pasión.

CONTI

Mas de una revolución en el trastorno total, ¿no perderá el tribunal esas pruebas en cuestión? El favorito, mañana ministro, podrá romper la causa, haciendo prender á ese don Luis; conque vana será aquella, y será el preso muerto, y lo serán con él cuantos tengan del papel noticias.

CASTEL-MELHOR

Es que no es eso todo aún pues como vos me atajáis á cada paso, no os puedo enterar del caso por completo. Oid, ¡por Dios! Conti, sin comentariar.

CONTI

Hablad.

CASTEL-MELHOR

Todo ha de ser vano contra el galán castellano.

CONTI

¿Por qué?

CASTEL-MELHOR

Porque, por azar, á las manos se le vino doña Aurora, y entabló la acusación, porque abrió á España á los dos camino.

CONTI

(Turbado.)

¿Camino?

CASTEL-MELHOR

Pues claro está. La cabeza del traidor vendió por la de su amor.

CONTI

¡Venta inicua!

CASTEL-MELHOR

Pero ya concluída. Y como era preciso que el Rey pidiese su dama, y que no pudiese darla el favorito, fuera del reino ya, y como había que dar á todo esto viso de raptó, fueron de aviso de partir antes del día en el barco catalán don Luis y Aurora.

CONTI

(Espantado.)

Y ¿se han puesto en fuga?

CASTEL-MELHOR

Pues por supuesto.

CONTI

¡Dios de Dios!

CASTEL-MELHOR

A bordo están; y cuando logren salir del Tajo libres al mar,

un cañonazo tirar
harán; aquí se ha de oír.

(Conti hace un movimiento para levantarse:
Castel-Melhor le detiene.)

Tened, que hay más todavía.

CONTI

¡Más!

CASTEL-MELHOR

Sí: mientras la justicia
en la traición decidía
del favorito, noticia
al pueblo se daba de ella,
porque siendo de él sabida,
no se pudiera ir con vida
el traidor que así atropella
de Lusitania el honor,
vendíendola por dinero,
como mercader logrero,
sus plazas de más valor.

CONTI

¡Hombre monstruo de malicia!
¡Satanás sólo ha podido
tejer la red que has tendido
á mis pies!

CASTEL-MELHOR

Ó la justicia
de Dios: porque es tan entera
la venganza que prepara
vuestra perdición, que avara
doquier la muerte os espera.
El Rey vendrá tras de vos
furioso contra un rival,
y vos, sin la dama, mal
le satisfaréis. En pos
del Rey vendrá la Regente
con él aquí á sorprenderos,
y del escándalo á haceros
el único delincuente.
Tras de la Reina, la Audiencia
con vuestra traición probada,
vuestra causa sustanciada
y escrita vuestra sentencia;
y tras de la Audiencia viene
todo el pueblo amotinado,
pidiendo, por de contado,
vuestra cabeza, que tiene

que ser inmolada, al fin,
ó á la venganza del Rey,
ó á la espada de la ley,
ó á la furia del motín.

CONTI

¡Infernal nudo!

CASTEL-MELHOR

Gordiano,
señor Conti; y que se aprieta
más cuanto más indiscreta
lleguéis á él vuestra mano.

CONTI

¡La vuestra en él bien se muestra!

CASTEL-MELHOR

Y en las tres viles espadas
contra mí desenvainadas
en una calle, la vuestra.
Ahora, señor genovés,
pues en ello os va la vida,
mirad por dónde salida
tiene el reino portugués.

CONTI

Puerta es sólo ¡vive Dios!
la tumba acaso; mas, valga
lo que quiera, saldréis vos
ante mí cuando yo salga.

(Conti va hacia la puerta derecha; Castel-Melhor hacia
la izquierda, y, al poner ambos mano á los cerrojos,
dice Castel-Melhor á Conti, que se detiene un instante
á escucharle.)

CASTEL-MELHOR

Ved que es inútil afán:
tomar la calle he mandado
por fuera, y los que han entrado
con vos, sitiados están.
Si abris, abro: y cuando pida
el pueblo en tumulto ronco
vuestra cabeza, del tronco
la encontrará dividida.

CONTI

(Poniendo mano á la espada.)

¡Cólera de Dios! ¡Villano,
si estás de mi sangre ansioso,

abre al menos generoso
mis venas, espada en mano!

CASTEL-MELHOR

Me habéis hecho en mi camino
por tres hombres asaltar,
y no os puedo yo tratar
sino como á un asesino.
Traidor al pueblo y al Rey,
su justicia os va detrás,
y mi espada está de más
donde está la de la ley.

CONTI

¡Mientes! El sangriento yugo
me humillará de mi suerte;
mas no me dará la muerte
la cuchilla del verdugo.

(Abre la puerta de la derecha, al mismo tiempo que
Castel-Melhor la de la izquierda, diciendo ambos á la
gente.)

CONTI

¡Sea en nombre de la ley
apresado ó muerto!

CASTEL-MELHOR

¡Ea,
adelante, y muerto sea
ese traidor!

ESCENA IX

(Las gentes de justicia de Conti y los armados de Castel-Melhor salen por una y otra parte y se confunden peleando: los de Castel-Melhor defendiéndole; los de Conti atacándole. Castel-Melhor permanece con la mano puesta en el cerrojo de la puerta que acaba de abrir, mirando tranquilamente la contienda, que no dura más que un instante, durante el cual se ve luz de antorchas por el balcón del fondo. De repente se oye la voz de ¡Paso al Rey! y todo el mundo se detiene, quedando en medio de los contendientes, que se abren, el Rey: á su derecha Conti, y Castel-Melhor, impassible, junto á la puerta. Esta escena debe de ser ejecutada con rapidez.)

UNA VOZ

¡Paso al Rey!

TODOS

(Menos Castel-Melhor.)

¡El Rey!

(Suspensión general.)

ESCENA X

EL REY, CASTEL-MELHOR, CONTI, justicia
y armados.

EL REY

¡Yo mismo, villanos!
¡Yo soy el Rey, que os pregunta
qué hace tanta gente junta
con las armas en las manos!

CONTI

(Señalando á Castel-Melhor.)

Matarme á traición, señor.

CASTEL-MELHOR

(Con serenidad.)

Mi espada quieta, y desnuda
la suya, no os dejan duda
de quién es aquí el traidor.

EL REY

(Á Conti, airado.)

¿Adónde está doña Aurora?

CONTI

Señor.....

EL REY

(Con ímpetu.)

Pronto: ¿dónde está?

(Suena un cañonazo lejano, pero claro.)

CONTI

(Desesperado.)

¡Rayo de Dios!

CASTEL-MELHOR

Señor, va
lejos.

EL REY

¿Cómo?

CASTEL-MELHOR

Esa sonora
explosión que el viento trajo
de la mar, es la señal
de que la abrió Portugal
franca puerta por el Tajo.

A seguirla iba el traidor
cuando al paso le salí;
por eso encontráis aquí
hojas desnudas, señor.

EL REY
(A Conti.)

¿Me vendías? ¡Miserable!

CONTI

Escuchadme.

EL REY

Un paso más,
y hacia el sepulcro le das.
Prendedle y que nadie le hable.
(Se apoderan de Conti y oýense voces dentro.)

EL REY

¿Qué es eso?

CASTEL-MELHOR
(Al balcón.)

Un tropel de gente
llega.

VOZ DENTRO

¡Muera el traidor!

MUCHAS VOCES ÍDEM

¡Muera!

EL REY

¡Un motín!

CASTEL-MELHOR
(Que sigue mirando al balcón.)

¡Quién lo dijera,
señor! Viene acaudillando
à la plebe la Regente.

EL REY

(Mirando por el balcón.)
¡Cielos!

CASTEL-MELHOR
(Tomando al Rey aparte.)

Oid. Sois, señor,
dos hermanos: ¿si al menor
quisiera esta noche el mando
la Reina dar.....

EL REY

¡La cabeza
darán antes, vive Dios!

CASTEL-MELHOR

Pues obrad con entereza,
porque la Regencia ó vos.

EL REY
(Altivo.)

Yo. Mas ¿por mí te supongo?

CASTEL-MELHOR

¿Apartáis à Conti?

EL REY

Sí.

CASTEL-MELHOR

Pues bien; fíaos de mí.

EL REY

Obra: en tus manos me pongo.

ESCENA XI

DICHOS, LA REINA Y DOS PAJES

(Dos pajes con luces, colocándose à los lados de la
puerta derecha, anuncian à la Reina.)

LOS PAJES

La Reina.

LA REINA
(Viendo al Rey.)

¿Cómo, señor?
¡Vos aquí tan à deshora!

EL REY

Y ¿à qué venís vos, señora,
aquí?

LA REINA

A prender à un traidor.

EL REY

¿Y para eso amotinado
al pueblo traéis en pos?

LA REINA

Se amotina porque à vos
os debe poco cuidado.

EL REY

¡Señora!

LA REINA

Conti vendió
à Évora y morirá,
por traidor; el pueblo está
pidiendo justicia, y yo
se la quiero hacer.

CASTEL-MELHOR

Señora,
llegáis ya tarde; al traidor
prendió el Rey nuestro señor
en persona, y vedle ahora
en manos de la justicia
esperando su castigo;
mas perdonadme si os digo
que arguye tal vez malicia,
y al Rey extraña en verdad,
ver cruzar à Vuestra Alteza,
de un motín à la cabeza,
à estas horas la ciudad.

LA REINA

¡Castel-Melhor!

CASTEL-MELHOR

Es el Rey
quien os habla por mi boca.
No à vos, à los jueces toca
la ejecución de la ley.

EL REY
(À la Reina.)

Y pues va el día à rayar,
y tal plazo se os impuso,
y del poder tal abuso
habéis hecho, podéis dar
vuestra regencia, señora,
por concluída. Elegid
un monasterio, y salid
hoy de la corte.

LA REINA

En buen hora:
saldré, y de muy buena gana,
para no ver cómo Dios
permite que os den à vos
el mismo pago mañana.

VOCES DENTRO

¡Muera! ¡Muera!

LA REINA
(Con ironía.)

Todavía
bulle el pueblo.

CASTEL-MELHOR

No fiéis
en él, porque le veréis
quieto à una palabra mía.
(Asomándose al balcón.)
Disuelta está por la ley
la Regencia; à reinar va
solo el Rey, y morirá
el genovés. ¡Viva el Rey!

EL PUEBLO DENTRO

¡Viva!

CASTEL-MELHOR
(Al Rey, por Conti.)

No el pueblo le vea:
salida oculta le valga.

EL REY

Sálvale si puedes.

CASTEL-MELHOR

Salga,

pues, por aquí.

(Castel-Melhor hace seña de que salgan por la puerta
secreta de la izquierda, que él mismo abre à los que
guardan à Conti, que serán el negro Tristán y varios de
los que salieron por Castel-Melhor. El negro es el últi-
mo que sale, y Castel-Melhor le dice al paso.)

Muerto sea.

(El negro hace una seña afirmativa de inteligencia.)

ESCENA XII

DICHOS, menos CONTI y TRISTÁN

EL REY

Ahora, Castel-Melhor,
á palacio; darte quiero
un cierto encargo, y te espero.

CASTEL-MELHOR

Os sigo al punto, señor.

(El Rey sale: la justicia y su gente tras de él. La Reina
y Castel-Melhor se encuentran en medio de la escena;
los pajes de la Reina quedan á la puerta, y algunos ar-
mados de Castel-Melhor en el fondo.)

ESCENA XIII

LA REINA y CASTEL-MELHOR.

LA REINA

Si es obra vuestra todo esto
preguntar no necesito,
pues quedáis del favorito
y la Regente en el puesto.

CASTEL-MELHOR

¿Cómo deciros que no,
quedando á tal evidencia
él preso, vos sin regencia,
y primer ministro yo?

LA REINA

Pues procurad que os escude
constante vuestra fortuna,
y que el Rey con cada luna
de favoritos no mude.
Y os prevengo que desde ahora
respondéis de Portugal,
de Dios ante el tribunal.
Yo al monasterio me voy.

CASTEL-MELHOR

Tras de sus muros benditos
pedid al cielo, señora,
que se olviden desde ahora
La Reina y los favoritos.

(Castel-Melhor saluda cortesantemente á la Reina, que se
va sombría por la izquierda, al tiempo que Castel-Me-
lhor por la secreta con sus armados.)

LOS DOS VIRREYES

DRAMA EN TRES ACTOS

Aprobado para su representación por la Junta de Censura de los Teatros del Reino
en 15 de Diciembre de 1849.

